

EL DETONANTE DE
LA MOTIVACION:
UNA MISMA



Proyecto de:



Perteneciente a:



Realización:

Autor: Rebeca Olcina

Ilustraciones: Azucena Fuentes

Maquetación y diseño: Ideah!

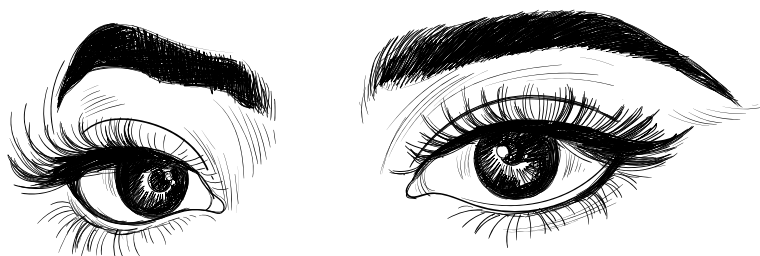
© Asociación DUAL Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni de sus ilustraciones, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

CUENTO 14

Todo estaba oscuro, como siempre, excepto cuando esa linterna se solía colar por el pequeño agujero para observarme allí dentro. De forma abrupta y cuando mi cuerpo bailaba en un dulce balanceo, resonó el choque de las olas contra las paredes, abriéndose paso por aquel diminuto hueco y esas mismas cavidades, que tanto me habían abrigado, empezaron a empujarme, para que yo también saltara al vacío. Mi cabeza fue la primera en salir, y una vez allí, mis ojos, que hasta ese momento no se habían activado, se abrieron como una esclusa y disfrutaron por primera vez de un maravilloso bullicio de color y formas, que no cesaban de moverse. Mis ojos se movían de



forma frenética e involuntaria. Perseguía todo aquello que se presentara frente a mí y me rodeara. Esas instantáneas se grababan en mi cerebro como pequeñas memorias encriptadas en microchips. No sé, si fue debido a aquella curiosidad insaciable o a mi forma de capturar todo a mi alrededor, lo que me moldeó de por vida. Lo único que puedo decir es que mi memoria y capacidad de observación me guiaron siempre.



Conocía a los amigos y familiares de todos mis vecinos, los repartidores, las empresas de servicios que contrataban y el motivo por el que los contrataban, las riñas, las alegrías, las tristezas de cada familia vecina. En clase me imaginaba lo que iba a suceder antes de que pasara. Era tal mi atención por lo que

sucedía a mi alrededor y mis ansias de no perderme ningún detalle que se me olvidaba prestar atención a los estudios. Mis notas siempre fueron de malas a malísimas. De hecho, tuve que repetir un par de cursos. Y mi madre angustiada, me decía:

-Pero hija, para que necesitas saber cosas que no vas a utilizar en la vida. ¡Memoriza lo de la escuela y no detalles sin importancia! ¿De que te sirve aprenderte las matrículas de los coches y a quién pertenecen?

Yo la solía contestar que no podía evitarlo, se me quedaban en mi memoria como calcamonías.

El caso es que mi madre estaba muy preocupada porque no estudiaba mucho y yo también lo estaba porque no sabía lo que quería ser de mayor. No me decidía por nada y me sentía fatal.

Un día, mientras esperaba el autobús, sentado en el banco, me quedé observando a los coches que pasaban, como siempre, memorizaba el modelo, marca, matrícula y color de coche y también me fijaba en quién lo conducía. Me fijé concretamente en un OPEL CORSA de color gris y cuyo conductor llevaba gafas de sol y una gorra con visera azul marino.

Al cabo de unos días, cuando iba a la papelería, que estaba cerca del banco, al girar la esquina, me tropecé con alguien y me caí al suelo. El hombre que me había empujado, ni siquiera me miró para ver cómo estaba, porque llevaba mucha prisa, pero yo ya le había visto antes. Su perfil era una de mis calcamonías. Mientras me levantaba llegó la policía. Me preguntó si había visto a alguien correr en esa dirección, porque les habían dado el aviso de un robo en una entidad bancaria. Yo, les dije que si lo había visto y que, además, sabía que coche tenía y su matrícula. Los policías no podían creérselo. Al principio, pensaban que les estaba tomando el pelo. Yo les expliqué que tenía muy buena memoria y que me había fijado antes en él. Los policías se miraron entre sí con cara de sorpresa e incredulidad, pero llamaron a la central para que comprobaran los datos del propietario del coche, y ¡Bingo! se trataba de un ladrón de bancos bastante conocido. Les había ayudado a resolver el caso en un abrir y cerrar de ojos. Me dieron las gracias y me invitaron a visitar la comisaria. Me dijeron que era una detective nata, que no desaprovechara mi talento y me hiciera policía.



Desde aquel día me puse a estudiar sin parar y saqué las mejores notas de toda mi vida. Me preparé las pruebas para entrar en el cuerpo de policía y seguí estudiando hasta que me hice una buena detective.

Nunca me he alegrado tanto como aquella vez que atrapé a mi primer ladrón, y me di cuenta de que la motivación para conseguir lo que quieres esta a la vuelta de la esquina y depende de ti misma.

FIN

